

Lo primero que es de justicia aclarar es que la denominación «Procesión de los Borrachos» no fue una ocurrencia insultante, como se pretende hacer creer, de malpensados y maledicentes periodistas foráneos. Se la nombraba así desde antiguo, aunque ahora las negaciones de San Pedro sean pocas para los que intentan desmentirlo. Por la fuente «Cu» sabemos que ya al principio del siglo XVIII era muy celebrada en Cuenca la noche del Jueves al Viernes Santo en casa de los Hermanos Mayores, de donde muchos salían hechos una equis, hartos de aguardiente e incapaces de razón. El novelista Andrés González Blanco, en sus recuerdos del Viernes Santo del año 1888 en su obra «Un amor de provincia», ya se refería a los nazarenos de la procesión «de las seis» eructando coplas sucias con tambores velados y enormes trompetas, tras haberse emborrachado la noche anterior en las tabernas de la parte baja de nuestra ciudad levítica. Ambos documentos dan a entender que, por una incomprensible complacencia tradicional, semejante escándalo se toleraba desde antaño. Si nos venimos a fuentes mucho más modernas, podemos escoger – por escoger un ejemplo harto significativo- una información sobre nuestros desfiles procesionales de la prestigiosa publicación «Cuadernos de Semana Santa», de 1985, editada por la Venerable Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno de la iglesia de «la Transfiguración del Señor» ( vulgo del Salvador ), donde allá por la página cincuenta y uno se recoge de forma inequívoca la denominación ahora maldita.



#### VIERNES SANTO PROCESIÓN "DE LOS NAZARENOS" O "DE LOS BORRACHOS"

A las cinco y media de la mañana sale esta procesión de la iglesia parroquial de El Salvador, compuesta de los pasos de Nuestro Padre Jesús Nazareno "o del Salvador", La Caída, San Juan Evangelista y Nuestra Señora de la Soledad, de San Agustín.

Inicia su recorrido, precedida por las Turbas de Jesús Nazareno, por las calles de San Vicente, Alonso de Ojeda y avenida de José Antonio, hasta la Plaza Mayor, en donde hace estación. Después de un breve descanso, se integra al punto de salida antes de las once de la mañana.

Como decimos, esta última información es del año 1985; oseease que no ha llovido tanto como para que la «injuria de los tiempos» pueda explicar esta suerte de amnesia colectiva que nos atenaza. Si a la Hermandad más afectada no le importaba autoincluirse en la Procesión «de los Borrachos», tampoco se explica muy bien el que haya ahora tanto rechinar de dientes por una simple cuestión de nomenclatura. Con todo esto no queremos decir que haya que volver atrás; la actual denominación, Procesión «Camino del Calvario», es mucho más eufónica y propia, mucho más respetuosa con el resto de participantes y –de alguna manera- mucho más «sobria». Si queremos introducir una reflexión: no se cambia la naturaleza de las cosas por cambiarles sólo el nombre, de la misma forma que no se acaba con la fealdad por romper

el espejo que la refleja. Como el pretender la abstinencia alcohólica en todos los integrantes de la procesión parece más utópico todavía que lo de nuestra Escuela de Turbos, no estaría mal que fuéramos pensando en fomentar el consumo responsable, el no perder la dignidad, para evitar los abusos.

Pero veamos como se toman este asunto en otros pagos menos olvidadizos e hipócritas que los nuestros. De nuevo la bella ciudad de Zamora nos trae a colación un buen ejemplo con la procesión que celebran a las cinco de la madrugada de su Viernes Santo, en la que participan nueve Pasos de la Cofradía de Jesús Nazareno, siendo el primero de ellos el famoso «Cinco de Copas», llamado así por la disposición en que cuatro centuriones romanos rodean al Nazareno. A esta peculiar procesión se la conoce en la comarca y en gran parte de España como la «Procesión de los Borrachos» («por algo será», reconocen los zamoranos, honestos ellos ). Esta procesión ha causado tantos quebraderos de cabeza a las autoridades eclesiásticas que poco faltó en los años sesenta para que fuera suspendida a perpetuidad. En la procesión intervienen unos vigilantes llamados «Varas»- que nos recuerdan a los «bastoneros» de otros lares- que se encargan de que ningún hermano se salga mucho de tono. En caso de hacerlo, los Varas les despojan del cordón o cingulo que ciñe sus hábitos negros y les expulsan de la procesión. Al parecer se incautan bastantes cordones. Y es que si sirve de consuelo, o de descargo, si tuviéramos que borrar del mapa todos los lugares donde ha habido o hay «procesiones de los borrachos» –no digamos ya «crímenes»-, prácticamente nos quedaríamos sin mapa.

Las Judeas están muy difundidas en los pueblos de Hispanoamérica, donde pueden contarse por decenas. Quizá la más estudiada de ellas sea la Judea de la Semana Santa Cora de Jesús María, un pueblo mejicano situado en la sierra del Nayar. Los Coras representan la Pasión de Cristo entremezclándola –y están en su perfecto derecho- con sus costumbres ancestrales. Las diferencias que esto ocasiona se dejan notar y así, por ejemplo, en vez de al resoli